

CARTAS
DE UNOS JUDIOS

PORTUGUESES,

CON REFLEXIONES CRITICAS

SOBRE EL PRIMER CAPITULO DEL VII TOMO (1) DE LAS OBRAS DE
M. VOLTAIRE, EN QUE TRATA DE LOS JUDIOS.

CARTA PRIMERA.

De M. Guasco, Judío portugues de Londres, á
M. Sweet-mind, canónigo de Winchester.

Ocasion y asunto de las Cartas etc. de unos Judíos portugueses.

DESEA V. saber, qué es lo que ha dado motivo á las *Cartas y reflexiones* siguientes, y es justo satisfacerle.

Algunas veces el interes divide á aquellos mismos á quienes la sangre, la religion y las comunes desgracias deberian conservar unidos. Hace ocho ó diez años, que se suscitó una discordia entre los Judíos portugueses establecidos en Burdeos, y algunos Judíos de otras naciones, los cuales pretendian hacer un cuerpo con los Portugueses y participar de los privilegios, de qué, hacia dos siglos, gozaban en aquella ciudad.

(1) VII tomo. En la quinta edicion hecha en Ginebra el año de 1756. *Edit.* — NOTA. Como seria difícil conseguir en el día las ediciones de Voltaire, que se citan, ya en el texto, ya en la nota, advertimos que el capitulo, que aqui se refuta, se halla en la primera seccion del *Diccionario filosófico*, art. *Judíos*. Nota nueva.

En tales circunstancias, los Portugueses ocurrieron al autor (1), suplicándole uniera sus esfuerzos á los del Agente que tenían en Paris (2); y habiéndolo hecho con empeño, escribió al Mariscal Duque de R., de quien recibió una respuesta tan lisongera para él, como satisfactoria para la nación Portuguesa (3).

No ha sido este el único favor, que los Portugueses han recibido de él; sino que habiendo dado lugar esta contestacion á que se reflexionara sobre las preocupaciones desventajosas é injustas, que hay contra los Judíos en general, y sobre la ignorancia, que comunmente existe en Francia en órden á la diferencia, que hay entre los Judíos portugueses y españoles, y los de otras naciones; se creyó necesario, que alguna persona se encargara de componer una pequeña apología de los Judíos en general, haciendo ver en ella la expresada diferencia; y el autor aceptó el encargo á consecuencia de la súplica que se le hizo con empeño.

Lo que mas perjudicaba á dichos Judíos, era el capítulo primero del tomo vii de las Obras de M. Voltaire, cuya autoridad podia dar tal peso á sus errores, que era capaz

(1) Al autor. Las *Reflexiones criticas* y las cartas relativas á ellas son de M. Pinto, judío portuges, muy apreciable por su urbanidad y sus talentos. Es autor de un *Ensayo sobre el lujo*, impreso en Yverdun el año de 1764, y de un *Tratado sobre el comercio*, etc. *Edit.*

(2) Del Agente que tenían en Paris. Este Agente es M. Pereire, bien conocido por el arte de enseñar á hablar á los sordo-mudos. *Edit.*

(3) La nación Portuguesa. Así se llama á los Judíos portugueses y españoles que estan establecidos en Francia, en donde disfrutan, desde el año de 1550, de los mismos privilegios que los demas súbditos del Rey, en virtud de concesiones que se renuevan en cada reinado. *Aut.*

de arruinar á esta nacion (1), subministrando armas para lo sucesivo á la calumnia. Persuadido de que jamas ha sido, ni podido ser, esta la intencion del ilustre autor, el cual veria seguramente con placer, que se tratase de precaver los males que no habia previsto, ó no habia reflexionado, se determinó el autor judío á impugnar sus errores, lo que ha hecho con la urbanidad y buen éxito que V. sabe.

Está V. impuesto de la ocasion y asunto de las cartas, etc., que quiere leer segunda vez, y los acontecimientos que les han precedido podran, en efecto, como ha pensado V. muy bien, ilustrar algo mas las *Reflexiones criticas*; y al mismo tiempo se comprenderá mejor el motivo por qué en una apología de la nacion judáica se ensalza tanto á los Judíos portugueses y españoles, dándoles la preferencia sobre los Alemanes y Polacos.

Deseo con el mayor ardor que los Cristianos todos lean esta obra, con los sentimientos de moderacion é imparcialidad que adornan á V.; porque en ella podran adquirir ideas menos contrarias á la nacion judía; y si acaso nos condenan, lo haran á lo menos sin aborrecernos. Declame cuanto quiera el filosofismo; y bajo la máscara de tolerancia y humanidad, insulte y calumnie á un pueblo desgraciado, que el Cristiano no conoce ni la cólera ni el aborrecimiento.

Queda de V., etc.

(1) Arruinar á esta nacion. ¿De veras se teme que los escritos de M. Voltaire arruinen la nacion Judía? ¡Unas vanas declamaciones harian lo que no se ha podido lograr en tantos siglos de opresion! *Edit.*